

Presentación

Con el objeto de entregar elementos de juicio que permitan evaluar la marcha del proceso de integración durante el año en curso, la Secretaría General de la ALADI está elaborando el Informe Anual sobre la Evolución del Proceso de Integración Regional, cuyos resultados preliminares se consignan en este documento.

Este Informe constituye un esfuerzo para proporcionar a los diferentes agentes interesados en el proceso de integración, elementos de información y análisis sobre la marcha del mismo. El análisis comprende el año en curso tomando, esta vez, como marco referencial, el período iniciado en 1999, a partir del cual la región ha venido enfrentando una fuerte inestabilidad.

El documento se ha estructurado en tres secciones. En la primera se muestran los elementos principales que han caracterizado la evolución de la economía mundial. En una segunda sección se rescatan los elementos más destacados de la coyuntura económica y comercial de la región, que en los dos últimos años manifiesta una recuperación sin precedentes. Finalmente, con base en los avances actuales de la integración regional, algunos muy recientes, se plantean algunos derroteros a seguir para su profundización.

Juan F. Rojas Penso
Secretario General

Sumario Analítico

I. A partir del tercer trimestre de 2003 se inicia una nueva etapa de dinamismo de la actividad económica mundial, dinamismo que se aceleró en los dos primeros trimestres de 2004. Según las últimas proyecciones del FMI, en este año su crecimiento será del 5%, el mayor porcentaje observado en los últimos 30 años. Las mismas previsiones sugieren que dicha tendencia seguirá, por lo menos, hasta el próximo año.

La aceleración de la economía mundial en 2004 obedece tanto a la mejoría de las principales economías desarrolladas como a la persistencia del fuerte crecimiento en las economías emergentes asiáticas. Entre las primeras destacan los Estados Unidos (4,3%), la Unión Europea (2,4%) y el Japón (4,4%). Entre los países asiáticos sobresalen las significativas expansiones de China (9%) e India (6,4%) y, en menor medida, de las Economías de Reciente Industrialización (5,5%).

La importancia relativa de China y Estados Unidos fue determinante en la dinámica de la actividad económica actual. El primero de estos países aporta 1,17 puntos porcentuales al crecimiento mundial experimentado en 2004, mientras que el último contribuye con 0,91 puntos porcentuales, dando cuenta entre ambos del 42% del aumento del producto.

En consonancia con esa tendencia, la expansión del comercio de bienes, que fue del 5,5% en 2003, alcanzaría al 9,1% en el presente año. Esta aceleración del comercio mundial es generalizada, mientras los países desarrollados pasan de tasas del 3% al 8%, el comercio de los países en desarrollo (PEDs) mantiene un crecimiento superior al 11% en relación al año anterior.

En este marco, uno de los elementos más destacables ha sido la mejora en los precios de los *commodities*, del 28,9% en el caso de los combustibles y del 16,8% para los restantes. De todas formas, la evolución de los precios de las manufacturas reduce la mejora de los términos de intercambio a favor de los PEDs a un 3,2%, aunque esa ganancia prácticamente desaparece si se consideran aquellos países no exportadores de petróleo, al colocarse apenas en un 0,5%.

Otro aspecto a destacar, es el cambio que se está verificando en la distribución geográfica del comercio mundial. Utilizando la terminología de la UNCTAD, la "nueva geografía del comercio" rescata el papel relevante que han jugado los países en desarrollo y en transición -en particular China y la India- en la expansión del comercio mundial en los últimos dos años.

Pese a lo anterior, y debido también a cierta desaceleración del impulso expansionista en el tercer trimestre en varias economías desarrolladas, se mantiene un cuadro de incertidumbres, en especial en relación a dos manifestaciones: los precios del petróleo y la debilidad del dólar.

Ambos fenómenos son el reflejo de la persistencia de eventos políticos y económicos ya anunciados en años previos. Entre los primeros, destacan la irrupción de conflictos bélicos de diferente envergadura, los cuales tienen efectos en el funcionamiento de la economía internacional, y la especulación que se ha incorporado como elemento determinante en el precio de los combustibles. Entre los últimos preocupan la profundización de los déficit presupuestarios y comerciales de los Estados Unidos y, en concreto, la forma en que se procesarán dichos ajustes.

Finalmente, otro elemento a considerar, también motivo de preocupación a la hora de evaluar la sostenibilidad del crecimiento mundial, se refiere a su distribución entre los países, en especial entre los PDs y los PEDs.

En esta materia, en un orden internacional cuyas normas están aún en proceso de conformación, si bien es positivo el mayor peso adquirido por los PEDs, por lo menos en el ámbito de la OMC, los resultados alcanzados son aún escasos, pues se reducen casi con exclusividad a declaraciones de intención. Adicionalmente, la persistencia de los déficit estadounidenses puede llevar a un incremento en el comportamiento proteccionista de este país o a un fracaso en el logro de un mayor progreso en las negociaciones sobre los subsidios agrícolas, debilitando, seriamente, el multilateralismo como regla básica del comercio internacional.

II. Luego del llamado sexenio perdido (1998-2003), la región volverá a crecer en forma significativa en el año 2004. Según las proyecciones de la CEPAL, el PBI del conjunto de los países miembros de la ALADI aumentará en torno al 5,6%.

Dados los favorables factores externos antes mencionados, corresponde destacar que el crecimiento ha sido liderado por las exportaciones, por lo que la evolución de los tipos de cambio reales registrada en la mayoría de los países de la región ha sido también una importante contribución. A su vez, la demanda interna, aunque con cierto rezago, está contribuyendo a la expansión del nivel de actividad económica. El incremento del ingreso y del producto ha impulsado al consumo y a la inversión, financiándose esta última principalmente con ahorro nacional.

Todos los miembros de la ALADI registrarán un crecimiento del PBI en el presente año, fenómeno que no ocurría desde 1997. Las economías con mayor incremento son aquellas que atravesaron por crisis severas en los últimos años: Argentina, Uruguay y Venezuela.

Las exportaciones de la región a los principales mercados de destino han mostrado un gran dinamismo. Dentro de este panorama corresponde destacar, por su incidencia en el total, el aumento de las colocaciones en los Estados Unidos (15%) y, por su crecimiento (30%), las dirigidas al este asiático (China, Japón y Economías de Reciente Industrialización).

Los precios internacionales de los productos básicos exportados por los países de la ALADI siguieron evolucionando favorablemente y se encuentran en 2004, un 24% por encima de los registrados el año anterior. No obstante ello, su comportamiento reciente pareciera mostrar que la mayoría de ellos alcanzó un máximo al verificarse luego una cierta caída.

Los mercados de capitales también han evolucionado favorablemente para la región. La reducción de las primas de riesgo correspondientes a los títulos de deuda externa pública ha limitado el costo del financiamiento externo.

En 2004, el comercio intrarregional registrará un doble máximo histórico. En primer lugar, al alcanzar los 61 mil millones de dólares, superaría ampliamente el máximo de 1997 (46 mil millones de dólares). En segundo lugar, el crecimiento en el presente año rondaría el 40%, la tasa más elevada registrada en todo el período de existencia de la ALADI.

El fuerte impulso del comercio intrarregional se vincula con el crecimiento económico que se viene registrando en la región. Durante este año, todos los países, sin excepción, expandieron de manera importante sus compras intrarregionales. En lo

que respecta a las exportaciones, todos los países miembros de la ALADI con excepción de Ecuador, aumentaron significativamente sus ventas hacia la región.

En lo que se refiere al comercio con el Resto del Mundo, todos los países miembros de la ALADI incrementaron tanto sus ventas como sus compras, con ambos flujos alcanzando también máximos históricos. El superávit comercial, merced a un mayor incremento de las exportaciones se expandió significativamente.

Las previsiones para 2005 son también de crecimiento, aunque a tasas menores que las del presente año. Sin perjuicio de ello, no se debe soslayar los elementos de incertidumbre ya mencionados, entre los que se destacan el posible incremento de las tasas de interés, la declinación de los precios de las materias primas, los efectos de los precios del petróleo sobre las economías importadoras netas y, en una perspectiva más de largo plazo, la amenaza de una potencial competencia China en terceros mercados, en particular en las exportaciones intensivas en mano de obra.

III. En el marco internacional y regional antes delineado, como todo proceso histórico, en los últimos años la integración regional ha discurrido entre expansiones y contracciones, determinadas por diversos factores: políticos, económicos y sociales, así como por aquéllos atribuibles al propio proceso.

Sin embargo, las fluctuaciones de la economía mundial así como de la regional, no han impedido el incremento de las interrelaciones entre los países miembros, ni tampoco la ampliación de la ALADI. Se verificó, eso sí, una disminución de la dinámica negociadora, así como la activación y uso de mecanismos de excepción, los cuales, en ningún caso, condujeron a la disolución de los compromisos plasmados en los acuerdos vigentes, como ocurriera con la crisis de la deuda durante el primer lustro de los años 80.

Con la reactivación económica, nuevos acuerdos entre países de la región adquieren protagonismo, y resultante de ello es que 49 de las 66 relaciones bilaterales posibles entre los países miembros corresponden a acuerdos de libre comercio. Se espera entonces que, en el año 2007 se encuentre plenamente liberado el 87% del comercio intrarregional. Una elevada proporción de ese flujo corresponde a manufacturas (58%) y, en el caso de los países de Sudamérica, representa más del doble de la correspondiente al comercio extrarregional (26,6%). No obstante ello, se debe reconocer el bajo grado de complejidad tecnológica de los productos intercambiados, lo cual explica la reducida complementariedad de ese comercio.

La diversificación de las interrelaciones entre los países se manifiesta, asimismo, en la radicación de montos sustantivos de inversiones de origen regional, en muchos casos vinculadas al desarrollo de proyectos conjuntos entre empresas públicas y privadas de dos o más países de la ALADI.

Todo ello permitió que, paulatinamente, se generaran las bases para que, en octubre pasado, el Consejo de Ministros de la ALADI pudiera evaluar las posibilidades de recuperar el proyecto multilateral de integración, mediante la articulación de los acuerdos bi y plurilaterales vigentes en el ámbito de la Asociación y de aquellos que pudieran concretarse en el futuro inmediato. Se trata de un paso fundamental, pues la ALADI estaría dando un salto cualitativo de trascendental importancia no sólo para sus países miembros, sino para que la región, en su conjunto, y para que Sudamérica, en particular, logre configurar una unidad geopolítica capaz de hacer sentir su peso y su voz en el concierto internacional.

En esta etapa, el proyecto multilateral de la ALADI comenzará a adquirir forma a través de la conformación de un Espacio Libre Comercio (ELC) con la participación de los doce países miembros, sin exclusión alguna. Esto requerirá la ampliación de la agenda de la Asociación y, por tanto, la incorporación de un conjunto de materias que exigen un tratamiento específico para la región, de manera que no se constituyan en un obstáculo adicional al comercio, así como a otro tipo de interrelación que pueda establecerse entre los países.

No obstante la voluntad política vigente, el desarrollo del proyecto ALADI no estará exento de amenazas, especialmente vinculadas con la unipolaridad política y militar prevaleciente en el actual sistema mundial. Planteará, asimismo, desafíos trascendentales tanto para cada uno de los países miembros como para la Asociación en su conjunto.

El primero de esos retos se refiere a la capacidad de articular la disposición política existente con la comprensión y flexibilidad necesaria para permitir el avance de las negociaciones comerciales, de manera tal que el ELC adquiera, efectivamente, un carácter regional al contar con la totalidad de los países miembros.

Un segundo desafío está relacionado con lo que se podría llamar el cambio cualitativo del proceso de integración: avanzar hacia la complementación productiva. Tal como se ha señalado, en el marco del TM 80, la región ha logrado conformar una red de acuerdos de libre comercio que le han permitido estructurar una sólida "integración de demandas", una de cuyas falencias es que no ha sido capaz de proyectarse hacia el desarrollo productivo.

En consecuencia, para que el proceso de integración avance en ese sentido, es necesaria la incorporación de políticas activas de desarrollo y de ciencia y tecnología que, a la luz de la experiencia, se han convertido en vitales para la reorientación de la estrategia de inserción internacional de los países miembros.

Paralelamente, un campo que deberá ser atendido a la mayor brevedad, es el de la integración física, entendida en su acepción más amplia. Esto pasa por la efectiva incorporación de la ALADI a la ejecución de la Iniciativa para la Integración Física Sudamericana (IIRSA).

En el plano económico, otro de los desafíos radica en los ámbitos financiero y monetario. La vulnerabilidad de la región frente a los movimientos especulativos de capital y sus consecuentes efectos sobre la dinámica integradora ha sido una constante, a pesar de la institucionalidad vigente, que solamente ha permitido mitigar sus efectos. La puesta en marcha gradual de acciones y políticas coordinadas en estas áreas, parecen imposibles de ignorar para conceder sustentabilidad al proyecto de integración regional.

Un último desafío orientado a mejorar la calidad del proceso de integración, pasa por transformarlo en un componente necesario de una trayectoria de crecimiento sostenido y no, como hasta ahora ha sucedido, en un impulso procíclico que, en momentos de crisis, contribuye a su agudización.

Sin embargo, el proyecto multilateral de la ALADI no será viable si no centra su atención en la problemática social que enfrentan los países latinoamericanos. Carecería de sentido todo lo que se pueda programar en el ámbito económico si se sigue siendo incapaz, como hasta el presente, de diseñar acciones conjuntas para contribuir a enfrentar estos gravísimos problemas que, por lo demás, son comunes a todas nuestras sociedades.

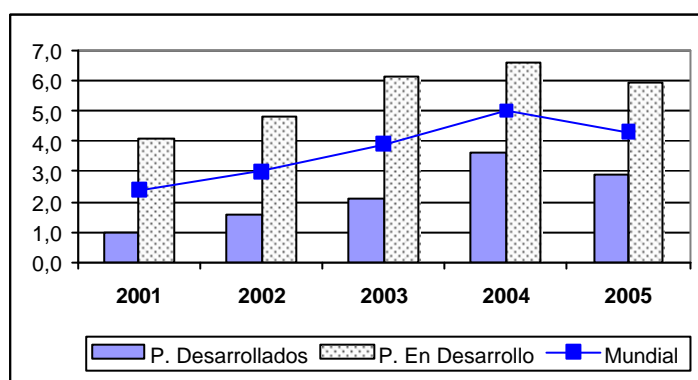
En la perspectiva de avanzar en el proyecto regional, largamente acariciado por los precursores de la integración latinoamericana, cabe mencionar la importancia estratégica de la III Cumbre Presidencial Sudamericana realizada recientemente en Cuzco, Perú, que da lugar a la conformación de la Comunidad Sudamericana de Naciones o Unidad de Naciones Sudamericanas (UNASUR). De allí emana un mandato muy sólido para establecer e implementar progresivamente sus niveles y ámbitos de acción conjunta, promoviendo la convergencia sobre la base de la institucionalidad existente.

I. La evolución de la economía mundial: ¿la recuperación del dinamismo será duradera?

1. Se consolida el crecimiento de la economía mundial...

El tercer trimestre de 2003 marcó el inicio de una nueva etapa de dinamismo de la actividad económica mundial, luego de dos años de lento crecimiento, impulso que se aceleró en los dos primeros trimestres de 2004. Es así como las últimas proyecciones del FMI (setiembre 2004) estiman que la economía crecerá este año un 5%, el mayor porcentaje observado en los últimos 30 años. Otro tanto ocurre con el comercio mundial de bienes, cuya expansión en volumen se estima en un 9,1%. Estas tendencias, según la mayoría de las previsiones, abarcará, por lo menos, hasta el próximo año, en el cual se verificarán ritmos algo menores: un 4,3% para el PIB y un 7,4% para el comercio mundial.

GRÁFICO 1
CRECIMIENTO DEL PBI

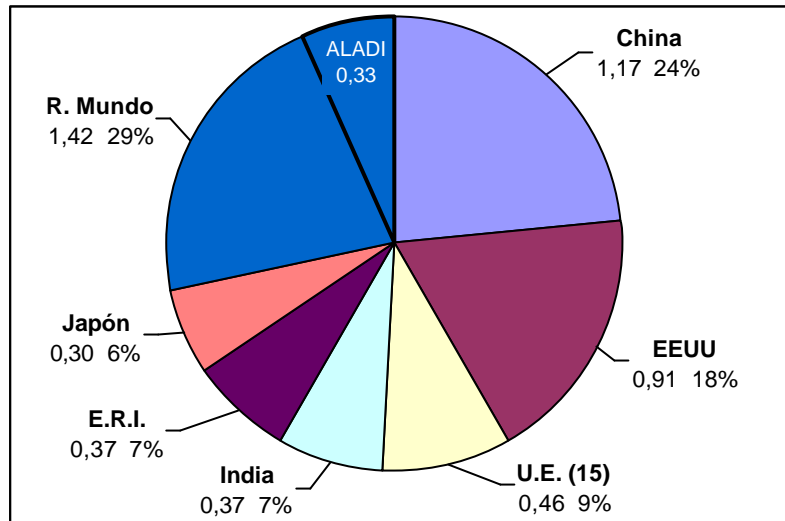


Fuente: FMI (Setiembre, 2004)

La aceleración de la economía mundial en 2004 obedece tanto a la mejoría de las principales economías desarrolladas como a la persistencia del fuerte crecimiento en las economías emergentes asiáticas. Entre las primeras destacan los Estados Unidos (4,3%), la Unión Europea (2,4%) y Japón (4,4%). De esta forma, el año 2004 muestra un crecimiento del 3,6% en los países desarrollados (PDs), luego de tres años en los que registraron tasas muy bajas, que se ubicaron entre el 1% y el 2,1%. Entre los países asiáticos sobresalen las significativas expansiones de China (9%) e India (6,4%) y, en menor medida, de las Economías de Reciente Industrialización (5,5%).

La importancia relativa de China y Estados Unidos fue determinante en la dinámica de la actividad económica actual. El primero de estos países aporta 1,17 puntos porcentuales al crecimiento mundial experimentado en 2004, mientras que el otro contribuye con 0,91 puntos porcentuales, dando cuenta entre ambos del 42% del aumento del producto. Ambos países registrarían una contribución similar a la expansión global de 2005 (41%), asegurando entre ambos un incremento del 1,74% del PBI mundial. Finalmente, es importante señalar que el aporte de China (y lo mismo se puede decir para el caso de India) es notoriamente menor cuando el producto se pondera a dólares corrientes, ubicándose en ese caso por debajo de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

GRÁFICO 2
APORTES AL CRECIMIENTO MUNDIAL (2004)
 Puntos porcentuales y porcentaje del total



Fuente: en base a información del FMI (datos a Paridad de Poderes de Compra)

En este nuevo ciclo de crecimiento mundial la consolidación de la recuperación de Estados Unidos es importante, superando la “fase de debilidad” del bienio 2001-2002. Esta favorable evolución ha estado basada en la reactivación de la demanda interna, resultado tanto del incremento de la inversión y del consumo, como del aumento del gasto público, en el marco de una política económica en la cual las tasas de interés experimentaron sus mínimos históricos, acompañada de fuertes estímulos fiscales discriminatorios y de la expansión de los gastos de defensa. Por su parte, en lo que refiere a la demanda externa, y en un contexto de depreciación del dólar, si bien las exportaciones han crecido en forma significativa, han sido superadas por la evolución de las importaciones.

Luego de una década de estancamiento, en 2004 la economía japonesa parece consolidar la senda de crecimiento recuperada en 2003 alcanzando, además, la expansión más alta de los últimos 14 años. En esta recuperación ha sido fundamental el impulso externo, que por primera vez se traslada de Estados Unidos (y del sector automotor y de autopartes) a China, país con el cual mantiene un consistente superávit desde fines de 2002. Se destacan, asimismo, el repunte de las inversiones empresariales y una mejora en la demanda interna, siendo el principal factor de optimismo en el largo plazo el buen desempeño del sector corporativo, destacándose que los beneficios de las empresas han avanzado a nuevos máximos históricos. Se debe señalar que desde 2002 el gobierno japonés ha modificado su estrategia macroeconómica, utilizando una política monetaria expansiva y una política fiscal restrictiva, con lo cual se ha logrado frenar el crecimiento del déficit fiscal primario (estabilizado en un 6% del PIB).

El crecimiento de los países de la Unión Europea es más firme que en años anteriores. En particular, Alemania presenta signos de una moderada recuperación luego de dos años de estancamiento, pero su situación es aún débil (su tasa de desempleo es la mayor en los últimos 6 años) y muy dependiente de la demanda externa. En ese sentido, la evolución del euro (con una revalorización del 8% anual a setiembre) ha impedido un mejor desempeño exportador. En cuanto a la demanda interna, a pesar de su escaso dinamismo, el Banco Central Europeo no ha adoptado una política monetaria más expansiva, manteniendo las tasas de interés por encima de

las de Estados Unidos. Adicionalmente, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento ha reducido las posibilidades de adoptar una política fiscal expansiva, siendo esta una de las razones que explican que la zona del euro registrara tasas de crecimiento menores que las de Reino Unido, país que ante la crisis mundial adoptó una política fiscal anticíclica.

Asia meridional y oriental es la región más dinámica. En este sentido, dados sus crecientes vínculos comerciales, China se ha constituido en una importante fuente de crecimiento para el resto de la región. No obstante, su elevado crecimiento ha comenzado a despertar la preocupación por el posible "sobrecalentamiento" de la economía que, entre otras cosas, ubicaría la tasa de inversión en el 45% del PBI, lo cual ha llevado al Banco Central a incrementar a fines de octubre la tasa de interés de referencia por primera vez en nueve años. A lo anterior, se agregan otras medidas orientadas a mejorar el manejo macroeconómico, con el propósito de reducir el crédito y el crecimiento de la inversión en determinados sectores, lo cual ha ido acompañado por la introducción de una reforma financiera.

2. Se expande el comercio mundial y mejoran los precios de los commodities...

En consonancia con la tendencia ya reseñada de la economía, el crecimiento del comercio mundial alcanzará en 2004 tasas muy superiores a las del año anterior. El incremento en volumen del comercio de bienes, que fue del 5,5% en 2003, alcanzaría el 9,1% en el presente año. Esta aceleración del comercio mundial es generalizada, mientras los países desarrollados pasan de tasas del 3% al 8%, el comercio de los países en desarrollo (PEDs) mantiene un crecimiento superior al 11% en relación al año anterior.

Por categoría de producto, se destaca, según el Banco Mundial, el importante dinamismo del comercio de las materias primas y de los bienes de capital. Detrás de la expansión del comercio en muchos países en desarrollo está, indudablemente, la robusta demanda de materias primas, relacionada con la expansión de las manufacturas y la construcción en China. Por su parte, el rápido crecimiento de la inversión a nivel global ha sido un importante estímulo para las exportaciones de países como Alemania y Japón.

En este marco, uno de los elementos más destacables ha sido la mejora en los precios de los *commodities*. Para 2004 los incrementos proyectados -medidos en dólares corrientes- son del 28,9% en el caso de los combustibles y del 16,8% para los restantes. Considerando que el comportamiento del dólar incide en tales magnitudes, es interesante comparar también la evolución de los precios medidos en euros, lo que refleja, de todas formas, aumentos significativos: 19,8% y 8,5%, respectivamente.

Por su parte, la evolución de los precios de las manufacturas si bien muestra cierto incremento cuando son medidos en dólares (7,5%), el mismo desaparece y se revierte cuando aquéllos se miden respecto al euro (-0,2%). La evolución relativa de estos precios se traduce en una mejora de los términos de intercambio (3,2%) a favor de los PEDs, aunque dicha ganancia prácticamente desaparece si se consideran aquellos países no exportadores de petróleo (0,5%).

Otro aspecto a señalar, es el cambio que se está verificando en la distribución geográfica del comercio mundial; esto es lo que la UNCTAD ha llamado la "nueva geografía del comercio", que rescata el papel relevante que han jugado los países en desarrollo y en transición en la expansión del comercio mundial en los últimos dos años. Entre 2002 y 2003, estos países explicaron el 75% y el 60% del incremento del

volumen total de las exportaciones e importaciones, respectivamente. De acuerdo a los datos del Banco Mundial, en 2004 más del 20% del crecimiento del volumen del comercio mundial lo explica la República Popular China, que en ese año habría duplicado su participación en el mismo.

Según la UNCTAD este rasgo no es de carácter coyuntural, sino que obedece a la creciente relocalización de las actividades económicas en algunas regiones, entre los que se destacan la que se ha verificado en los países asiáticos. Estas economías se han constituido en mercados importantes para un conjunto de manufacturas y productos básicos. Más aún, han generado un patrón intrarregional de demanda y especialización que contribuirá a reducir la dependencia de sus exportaciones del mercado norteamericano; de hecho, en 2003 las exportaciones intrarregionales representaban la mitad de sus ventas globales.

3. ... pero se mantiene n significativas incertidumbres

Si bien el crecimiento global en los dos primeros trimestres del año fue mayor que el esperado (en torno al 5,4%), su impulso parece haber entrado en una cierta desaceleración para varios de los principales países (entre ellos, Japón, Alemania, Francia).

Aunque esperable luego de 4 trimestres de rápida expansión, ello ha despertando algunas inquietudes. Esto se da en un contexto de acentuación de los temores, en los últimos meses del año, respecto a la evolución del precio del petróleo (alcanzando un precio nominal récord) y a la debilidad del dólar. Ambos fenómenos son reflejo de la persistencia de las incertidumbres ya anunciadas en años previos, y cuya magnitud amenaza la sostenibilidad en el tiempo de la reactivación.

Entre las incertidumbres que podrían afectar el crecimiento en el mediano plazo están obviamente aquellas de carácter político, que se manifiestan en conflictos bélicos de diferente envergadura, los cuales tienen efectos en el funcionamiento de la economía internacional y, en particular, sobre los precios de insumos y productos básicos, como el petróleo. En relación a esto último, debe resaltarse la incorporación de la "variable especulativa" en la formación de su precio final.

De todas formas, el rápido incremento del precio del petróleo y su alta volatilidad, obedecen no sólo a preocupaciones respecto a la oferta y su estabilidad en varios de los principales exportadores, sino, en gran proporción, a una demanda global fuerte, que en 2004 habría crecido a la mayor tasa anual desde 1980 (3,2%). Ambos factores están siendo exacerbados por la escasa posibilidad de expansión de su producción en el corto plazo, los bajos niveles de inventarios en los países desarrollados (especialmente en Estados Unidos) y por una no despreciable actividad especulativa. Estos factores, en conjunto, implican que los precios se mantendrían elevados en 2005 y que el mercado petrolero sea altamente vulnerable.

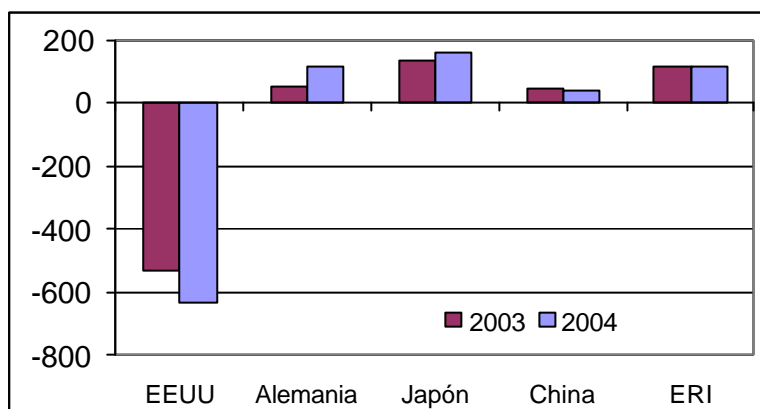
De acuerdo a las proyecciones del FMI, un incremento del 30% del precio implicaría una reducción del 0,5% en el crecimiento del PIB global al cabo de un año. Este impacto es claramente más limitado que en el pasado, reflejo tanto de un menor incremento nominal del precio del petróleo como de una menor dependencia de los países desarrollados de este producto.

Por otra parte, permanecen otros factores de índole económico como son, por ejemplo, la permanencia y profundización de los déficit presupuestarios y comerciales de los Estados Unidos, hasta ahora uno de los motores del crecimiento mundial y la, en general, errática evolución de los mercados financieros. Todo lo anterior refiere

básicamente a la preocupación de cómo se procesarán, en cuanto a plazos y velocidades, los ajustes de los principales desequilibrios que afectan la economía mundial.

El déficit comercial de los Estados Unidos no es un fenómeno nuevo. Por el contrario, ha sido factor de fuerte estímulo para el resto del mundo en los noventa. Sin embargo, su magnitud (-5,5% del PIB) y la combinación con un fuerte déficit fiscal (-4,9% del PIB) son motivo de preocupación. Más aún, su fuerte interrelación con su contrapartida, el superávit comercial asiático y la inversión de estos países en valores estadounidenses, han conformado un círculo de comercio-financiación entre ambas regiones que, según los principales organismos especializados, es poco sostenible en el largo plazo y que, dado el peso específico de ambas, amenaza la estabilidad y la dinámica global.

GRÁFICO 3
SALDOS EN CUENTA CORRIENTE
En miles de millones de dólares



Fuente: FMI (Setiembre 2004)

El aumento de los déficit “gemelos” estadounidenses incrementan la presión sobre el dólar. La posible depreciación de esta moneda incrementa varios riesgos. Los bancos centrales de los países en desarrollo han incrementado sus reservas en dólares desde la crisis de 1997, por lo que una caída del valor de esta moneda afectará el valor real de las mismas, con pérdidas que rondarían varios puntos porcentuales del PBI. Dado que los bancos centrales asiáticos son los principales tenedores de reservas en esta moneda, ellos podrían tener incentivos para diversificar las monedas de sus activos lo cual implicaría un corte abrupto del financiamiento a aquél país y una profundización en la presión sobre el dólar. Por otra parte, el debilitamiento del dólar afectará fuertemente a los países de la zona del euro, debilitando sus perspectivas de exportación y de crecimiento.

Respecto a los mercados financieros, en la medida que varios países que hasta el momento mantenían políticas monetarias expansivas van enfrentando presiones inflacionarias, el desafío en el corto plazo radica en lo que parece ser una transición hacia niveles de tasas de interés más elevadas. Esta situación puede resultar en un deterioro de las condiciones de financiamiento para los países emergentes, muchos de los cuales aún enfrentan problemas derivados de deudas públicas en moneda extranjera y cuya estructura de vencimientos y con tasas variables representa una carga económica particularmente difícil de administrar. Mientras tanto, si bien en los países desarrollados el aumento de las tasas de interés no afectará mayormente sus mercados financieros, en Estados Unidos, dado el grado de endeudamiento de los hogares, puede contribuir a enlentecer la demanda interna.

Por último, otro elemento a considerar, también motivo de preocupación a la hora de evaluar la sostenibilidad del crecimiento mundial, se refiere a la distribución del crecimiento entre los países, en especial entre los PDs y los PEDs.

Si bien en 2004 el crecimiento parece ser más generalizado que en años anteriores, y es aún mayor en algunas regiones donde la pobreza es un fenómeno generalizado (China, India), dos elementos estructurales siguen caracterizando la dinámica mundial. Por una parte, si bien África crecería en 2004 a una tasa relativamente buena (4,5%), su crecimiento es menor al promedio mundial y algunos países enfrentan serios problemas (incluso catástrofes humanitarias); es así como esta región continúa apareciendo como la gran marginada de la expansión mundial. Por otra, la región latinoamericana sigue mostrando, tanto en el auge como en las crisis, su extrema dependencia externa.

El futuro de la distribución del crecimiento mundial está íntimamente relacionado -entre otros factores- con la forma en que se resuelvan las negociaciones internacionales. En esta materia, en un orden internacional cuyas normas están aun en proceso de conformación, si bien es positivo el mayor peso adquirido por los PEDs, por lo menos en el ámbito de la OMC, los resultados alcanzados son aún escasos pues se reducen actualmente sólo a declaraciones de intención. Tal como señala el Banco Mundial, la persistencia de los déficit estadounidenses puede provocar efectos significativos en los PEDs, si ello lleva a un incremento en el comportamiento proteccionista de este país o a un fracaso en el logro de un mayor progreso en las negociaciones sobre los subsidios agrícolas, atentando directamente en contra de la multilateralidad como rectora del comercio internacional.

II. El entorno y las perspectivas regionales

1. La región recupera el crecimiento luego del sexenio perdido

Luego de un período de seis años (1998-2003) pautado por la inestabilidad y el escaso dinamismo económico, conocido como el sexenio perdido, la región volverá a crecer en forma significativa en el año 2004. En efecto, según las proyecciones de la CEPAL, el PBI del conjunto de los países miembros de la ALADI aumentará en torno al 5,6%.

Si bien el producto por habitante también crecerá en forma significativa (4%) en el presente año, apenas superará el nivel registrado en 1998, fundamentalmente debido al deterioro sufrido desde fines de la década pasada y comienzos de la actual.

La recuperación económica, iniciada a mediados de 2003 y profundizada en 2004, que podría calificarse como muy dinámica, es claramente insuficiente para satisfacer las demandas sociales que se acumularon durante el proceso de marginación social ocurrido en los últimos años. En ese sentido, basta mencionar que casi la mitad de la población de la región vive aún en condiciones de pobreza, al tiempo que la tasa de desempleo sigue siendo elevada y desciende lentamente.

Como ya se ha mencionado, los principales determinantes del buen desempeño económico de la región en 2004 se encuentran, fundamentalmente, en el cambio especialmente favorable del contexto internacional. La tendencia ascendente que evidenciaron los precios de los productos básicos desde el año 2002, el dinamismo que experimentaron las exportaciones de la región dirigidas a los Estados Unidos y al este asiático, el incremento del turismo receptivo y la disminución de las

primas de riesgo pagadas por la deuda soberana, son todos factores que han impulsado la recuperación económica.

Sin perjuicio de los factores antes mencionados, corresponde destacar que en la medida en que el crecimiento ha sido liderado por las exportaciones, el nivel favorable de los tipos de cambio reales registrado en la mayoría de los países de la región ha favorecido dicha evolución. A su vez, la demanda interna, aunque con cierto rezago, también está contribuyendo a la expansión del nivel de actividad económica. El incremento del ingreso y del producto ha impulsado al consumo y a la inversión, financiándose esta última principalmente con ahorro nacional.

Al observar el crecimiento por países, se destaca que todos los miembros de la ALADI registrarán un crecimiento del PBI en el presente año, fenómeno que no ocurría desde 1997. Las economías con mayor incremento son aquellas que atravesaron por crisis severas en los últimos años: Argentina, Uruguay y Venezuela¹.

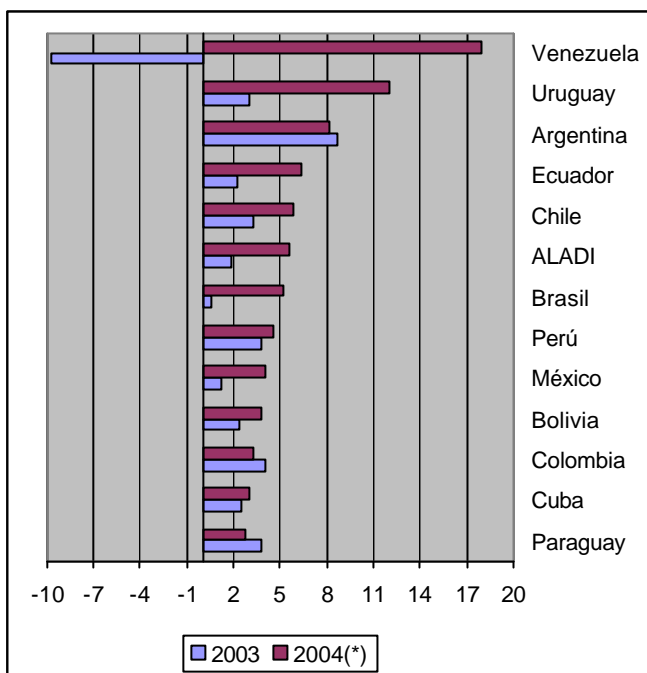
Por otra parte, las dos principales economías de la región, Brasil y México, que crecerán encima del 5% y del 4%, respectivamente, junto con Argentina, dan cuenta de tres cuartas partes del aumento del PBI regional.

Chile y Ecuador se destacan por crecer por encima del promedio de la región, al tiempo que el resto de los países, con excepción de Colombia y Paraguay, lograrán un mejor desempeño económico en 2004 que en el año anterior.

2. La región se favoreció del contexto internacional

La aceleración del crecimiento mundial, impulsado principalmente por los Estados Unidos y China, ha favorecido el desempeño de las exportaciones regionales por dos vías. Por un lado, en un contexto donde el comercio mundial de bienes se está expandiendo en volumen a un ritmo del 9,1% en 2004, la región ha enfrentado una creciente demanda externa por sus productos. Al mismo tiempo, dicho dinamismo ha afirmado la tendencia alcista registrada por la mayoría de los precios de los productos básicos desde inicios de 2002.

GRÁFICO 4
ALADI: TASA DE CRECIMIENTO DEL PBI



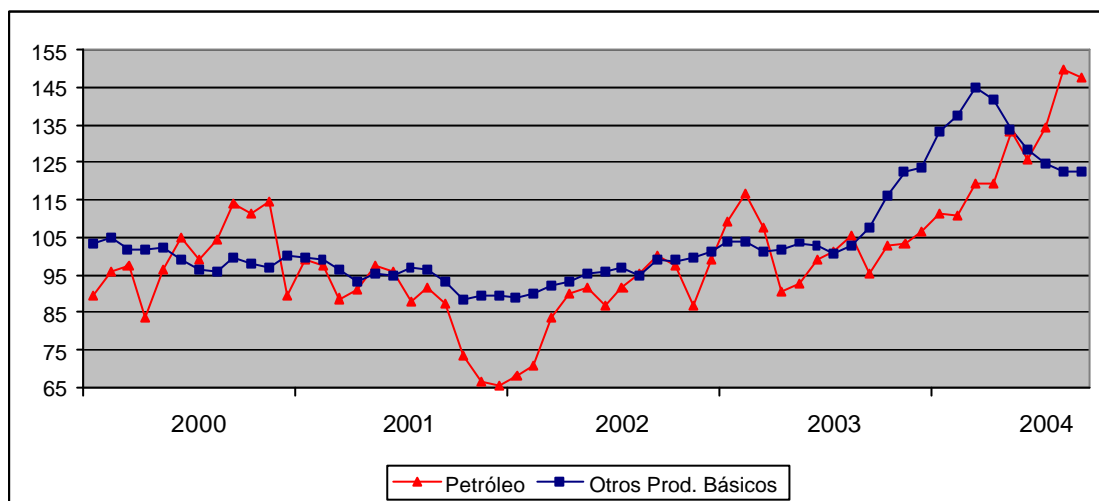
Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales convertidas a dólares constantes de 1995.
(*): Proyección

¹ Según las estimaciones oficiales, que incluyen el Producto Económico y el Social, el PBI de Cuba crecerá al 5%, lo cual está por encima del 3% calculado por la CEPAL.

Las exportaciones de la región han mostrado un dinamismo que se extiende a los principales mercados de destino. Dentro de este panorama alentador corresponde destacar, por su incidencia en el total, el aumento de las colocaciones en los Estados Unidos (15%) y, por su crecimiento (30%), las dirigidas al este asiático (China, Japón y Economías de Reciente Industrialización).

Los precios internacionales de los productos básicos exportados por los países de la ALADI siguieron evolucionando favorablemente y se encuentran en 2004 un 24% encima de los registrados el año anterior. Corresponde indicar que los seis principales registraron mejoras significativas: petróleo (25%), harina de soja (21%), café (27%), hierro (17%), soja (22%) y cobre (57%).

GRÁFICO 5
PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BÁSICOS EXPORTADOS POR LA ALADI
Índices 2000=100



Fuente: Elaborado por la Secretaría General de la ALADI, con base en cifras de UNCTAD

Nota: Los otros productos básicos incluyen: harina de soja, café, soja, cobre, hierro, oro, aluminio, banana, aceite de soja y trigo

El comportamiento de los precios durante el presente año muestra que la mayoría de ellos alcanzó un máximo, verificándose luego una cierta caída. El petróleo fue el último en comenzar a descender como consecuencia de los factores ya reseñados. En este contexto, los términos del intercambio para la región experimentarán una mejora en 2004 (5,6%), observándose diferencias importantes entre países exportadores e importadores netos de petróleo.

Los mercados de capitales también han evolucionado favorablemente para la región. Las primas de riesgo correspondientes a la deuda externa pública han seguido cayendo y actualmente se encuentran en niveles similares a los existentes antes de que se desencadenara la crisis asiática. Asimismo, las tasas de interés internacionales, si bien han comenzado a subir, aún se encuentran en niveles bajos. Ambos factores han contribuido a reducir el costo del financiamiento externo para la región.

En este contexto, la balanza de pagos presentó en 2004 algunos rasgos poco frecuentes para la región: un superávit en cuenta corriente en un año de fuerte crecimiento; una salida neta de capitales, a pesar del incremento moderado de la inversión extranjera directa; y una acumulación positiva de reservas internacionales.

3. El comercio intrarregional registrará un máximo histórico en 2004

En 2004, el comercio intrarregional registrará un doble máximo histórico. En primer lugar, el mismo alcanzaría un nivel de 61 mil millones de dólares, lo que supera ampliamente el registrado en el año 1997 (46 mil millones de dólares). En segundo lugar, el crecimiento en el presente año rondaría el 40%, que es la tasa más elevada registrada en todo el período de existencia de la ALADI.

CUADRO 1

ALADI

COMERCIO EXTERIOR GLOBAL

SEGÚN DESTINO U ORIGEN ALADI - RESTO DEL MUNDO

2003 - 2004

En millones de dólares (1) y porcentajes de variación con respecto a 2004

AÑO	ALADI		RESTO DEL MUNDO			GLOBAL	
	Export.	Import.	Export.	Import.	Saldo	Export.	Import.
2003	40.285	43.725	305.797	252.397	53.400	346.081	296.122
2004	57.169	60.910	373.414	301.883	71.531	430.583	362.793
Variación	41,9	39,3	22,1	19,6		24,4	22,5

Fuente: Datos suministrados por los países miembros

Elaboración: Secretaría General de la ALADI

Nota: - Los datos del año 2004 fueron estimados con base en informes parciales de ese período

- Las exportaciones (importaciones) hacia (desde) ALADI incluyen las de todos los países miembros hacia (desde) Cuba, pero no las de Cuba hacia (desde) estos países

(1): Exportación FOB, importación CIF

El fuerte impulso del comercio intrarregional se vincula con el crecimiento económico que se viene registrando en la región. Durante este año, todos los países, sin excepción, expandieron de manera importante sus compras intrarregionales. Entre ellos se destacan Argentina y Venezuela, cuyas importaciones se habían contraído fuertemente durante sus respectivas crisis pero que, actualmente, las están expandiendo a un ritmo muy superior al promedio (78% y 132%, respectivamente). Estos dos países, junto con Brasil, Chile y México explican el 80% del aumento total.

En lo que respecta a las exportaciones, todos los países miembros de la ALADI con excepción de Ecuador, aumentaron significativamente sus ventas hacia la región, habiendo concretado siete de ellos un ritmo superior al 40% (Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, México, Perú y Venezuela).

CUADRO 2
ALADI
INTERCAMBIO COMERCIAL INTRARREGIONAL Y EXTRARREGIONAL
POR PAÍSES
2003 - 2004
En millones de dólares

PAÍS	Exportaciones hacia						Importaciones desde					
	ALADI			Resto del Mundo			ALADI			Resto del Mundo		
	2003	2004	Var %	2003	2004	Var %	2003	2004	Var %	2003	2004	Var %
Argentina	11.153	13.354	20	18.412	20.707	12	5.805	10.327	78	8.008	12.914	61
Bolivia	1.047	1.513	44	603	770	28	971	1.074	11	713	736	3
Brasil	12.920	20.493	59	60.164	76.804	28	8.751	10.562	21	42.073	55.022	31
Colombia	2.630	4.104	56	10.462	11.872	13	3.550	4.485	26	10.307	11.673	13
Chile	3.452	4.927	43	16.624	25.449	53	7.262	9.063	25	10.114	12.570	24
Ecuador	1.227	1.114	-9	4.811	6.441	34	2.654	3.230	22	3.880	4.388	13
México	2.394	3.888	62	163.016	185.672	14	6.529	8.934	37	164.462	186.680	14
Paraguay	800	970	21	442	617	40	1.250	1.693	35	830	1.220	47
Perú	1.335	2.084	56	7.414	9.701	31	3.408	4.445	30	5.006	5.408	8
Uruguay	867	1.048	21	1.331	1.871	41	1.120	1.464	31	1.071	1.620	51
Venezuela	2.458	3.674	49	22.516	33.507	49	2.426	5.634	132	5.932	9.652	63
TOTAL	40.285	57.169	42	305.797	373.414	22	43.725	60.910	39	252.397	301.883	20

Fuente: Datos suministrados por los países miembros

Elaboración: Secretaría General de la ALADI

Nota: - Los valores de exportación están expresados en FOB salvo en el caso de Bolivia que corresponden a valores oficiales de aduana. Los valores de las importaciones están expresados en CIF salvo los de México y Venezuela que corresponden a valores FOB
- Las exportaciones (importaciones) hacia (desde) ALADI incluyen las de todos los países miembros hacia (desde) Cuba, pero no las de Cuba hacia (desde) estos países
- Los datos del año 2003 fueron estimados con base en informes parciales de ese período

En el intercambio comercial por circuitos, se observa un crecimiento significativo en todos ellos. Los más dinámicos fueron CAN-MERCOSUR (61,7%), Chile-México (55,7%), MERCOSUR-México (49%), Cuba-Resto de ALADI (48,6%) y CAN-México (46,1%), siendo los restantes aumentos todos superiores al 25%. Corresponde destacar que el mayor dinamismo relativo del circuito comercial CAN-MERCOSUR comprende a los dos países cuyas importaciones exhibieron el mayor crecimiento: Argentina y Venezuela.

CUADRO 3
ALADI
ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES
INTRARREGIONALES POR CIRCUITO DE COMERCIO
2003 - 2004
En millones de dólares FOB y porcentajes

CIRCUITO	MILLONES DE DOLARES		% S/TOTAL ALADI		% CREC.
	2003	2004	2003	2004	2004/2003
Intra - MERCOSUR	12.719	17.710	31,6	31,0	39,2
MERCOSUR - Chile	6.729	8.530	16,7	14,9	26,8
CAN - MERCOSUR	5.058	8.178	12,6	14,3	61,7
Intra - CAN	5.026	7.074	12,5	12,4	40,7
MERCOSUR - México	4.392	6.544	10,9	11,4	49,0
CAN - México	2.080	3.039	5,2	5,3	46,1
CAN - Chile	2.062	2.712	5,1	4,7	31,5
Chile - México	1.233	1.919	3,1	3,4	55,7
Cuba - Resto de ALADI (1)	984	1.463	2,4	2,6	48,6
TOTAL ALADI	40.285	57.169	100,0	100,0	41,9

Fuente: Datos suministrados por los países miembros

Elaboración: Secretaría General de la ALADI

Nota: -Los datos del año 2004 fueron estimados con base en informes parciales de ese período

(1) Incluye las exportaciones de los países de la ALADI hacia Cuba pero no las efectuadas por Cuba hacia ALADI

El comercio de la región con el Resto del Mundo se caracterizó por una expansión significativa tanto de las exportaciones (22,1%) como de las importaciones (19,6%). Si bien sus crecimientos fueron inferiores al registrado por el intercambio intrarregional, ambos flujos alcanzaron también sus máximos niveles históricos.

Todos los países miembros de la ALADI incrementaron sus ventas al Resto del Mundo, siendo Chile (53%) y Venezuela (49%) los que lo hicieron a un ritmo mayor, entre otras cosas, favorecidos por el comportamiento de los precios de sus principales productos de exportación: cobre y petróleo, respectivamente.

El aumento de las compras realizadas en el Resto del Mundo se extendió a todos los países de la región. Al igual que en el ámbito intrarregional, probablemente por la misma razón ya mencionada, las importaciones extrarregionales de Argentina (61%) y Venezuela (63%) fueron las que más crecieron.

El saldo comercial del conjunto de los países miembros de la ALADI con el Resto del Mundo continuó mejorando en 2004. Luego del significativo superávit registrado en 2003 (53 mil millones de dólares), alcanzado fundamentalmente debido a la contención de las compras, en el presente año dicha cifra se amplió a 71 mil millones de dólares, con una expansión algo superior de las exportaciones sobre las importaciones.

4. Perspectivas para la región

En 2005, según las proyecciones de la CEPAL, la región volvería a crecer, aunque a un ritmo inferior (4%). Dicho pronóstico está basado tanto en las proyecciones para la economía (4,3%) y el volumen del comercio mundial (7,4%), así como en el nivel favorable en que se mantendrían los precios de los productos básicos exportados por la región.

Sin perjuicio de ello, es necesario subrayar que los elementos de incertidumbre planteados anteriormente en el escenario internacional, cobran plena vigencia en sus efectos sobre la región. En primer lugar, la tendencia ascendente de las tasas de interés internacionales, especialmente en aquellos casos en que la deuda tiene un elevado peso sobre el producto, genera una mayor presión sobre sus compromisos financieros.

En segundo lugar, tal como se ha manifestado anteriormente, los precios de los productos básicos, excluido el petróleo, parecen haber alcanzado un máximo e iniciado un camino descendente, que ya acumula una caída significativa en 2004 (-15,3%). La prolongación de esta tendencia negativa o su reversión es determinante para el futuro de las exportaciones de los países miembros de la ALADI.

Finalmente, si bien es común hacer alusión a la incertidumbre que introduce el precio del petróleo en las perspectivas para cada año, particularmente en una región donde existen países exportadores como importadores netos, el elevado nivel alcanzado por el mismo en la actualidad torna al escenario previsto especialmente sensible a su evolución.

En una mirada de más largo plazo se debe considerar especialmente el rol que está jugando China como un segundo motor del crecimiento mundial y su impacto sobre nuestra región.

Por un lado, China se ha transformado en uno de los compradores más dinámicos para los países de la ALADI en su conjunto, especialmente de productos básicos. En 2003, las ventas de estos países al mercado chino crecieron un 68%. Si bien este mercado sólo representa el 3% del total de nuestras exportaciones, para algunos países de la región ya tiene una participación importante en sus ventas: Argentina (8,4%), Brasil (6,2%), Chile (9,1%), Perú (7,7%) y Uruguay (4,3%).

Por otro lado, China aparece como un competidor cada vez más fuerte en terceros mercados, donde resultan amenazadas principalmente las exportaciones intensivas en mano de obra. En ese sentido, cabe destacar que en 2003 China ya superó a México como proveedor de los Estados Unidos.

III. La evolución reciente del proceso de integración regional

1. de la integración que viene...

En el marco internacional y regional antes delineado, en el último quinquenio la integración desarrollada en el marco del Tratado de Montevideo 1980, como todo proceso histórico, ha discurrido entre expansiones y contracciones, determinadas por diversos factores, políticos, económicos y sociales originados dentro y fuera de la región, así como por aquéllos atribuibles al propio proceso. Sin embargo, ninguno de ellos, o la ocurrencia de varios en forma simultánea, constituyeron una fuerza capaz de impedir el incremento de las interrelaciones entre los países miembros, así como la ampliación de la ALADI, conformada actualmente con 12 miembros, luego del perfeccionamiento de la incorporación de la República de Cuba el 26 de agosto de 1999.

El desfavorable contexto enfrentado entre 1997 y 2002 explica la disminución de la dinámica negociadora y su enlentecimiento, así como la activación y uso de mecanismos de excepción, los cuales, en ningún caso, condujeron a la disolución de los compromisos plasmados en los acuerdos vigentes, como ocurriera con la crisis de la deuda durante el primer lustro de los años 80.

Esa situación, que prevaleció hasta principios de 2003, empezó a revertirse el siguiente semestre, y parece consolidarse en el presente año, en el cual el crecimiento de las economías de los países miembros de ALADI será generalizado, tal como ya se ha mencionado.

Resultante de ello es que 49 de las 66 relaciones bilaterales posibles entre los países miembros ya cuentan con acuerdos de libre comercio suscritos. Se espera entonces que, en el año 2007, se encuentre plenamente liberado el 87% del comercio intrarregional, cuyo monto global ascendería a una cifra estimada de 61 mil millones de dólares a fines de año. Ello representa un aumento de casi el 40% en relación a 2003 y, sobre todo, una evolución muy positiva para el conjunto del período, ya que el valor de este comercio en 1999 apenas superaba los 38 mil millones de dólares.

Como es ya conocido, una elevada proporción de ese flujo corresponde a manufacturas (58%), relación que en el caso de los países de Sudamérica (56%) representa más del doble de la proporción registrada en el comercio extrarregional (26,6%). No obstante, se debe reconocer el bajo grado de complejidad tecnológica de los productos intercambiados, lo cual pone en evidencia los aún reducidos niveles de complementariedad entre las economías de los países miembros. Vale sí resaltar, que para la mayoría de ellos, el mercado de la ALADI es el principal y, en algunos casos, el único destino de este tipo de exportaciones, en tanto que para varios, ese mercado se constituye en el destino del 40% o más del total de sus respectivas ventas externas.

Esta realidad comercial, sin embargo, no es la única muestra del incremento y diversificación de las interrelaciones entre los países. Se observa también la radicación de montos sustantivos de inversiones de origen regional en variados sectores productivos, tanto de bienes como de servicios que, en muchos casos, están vinculadas al desarrollo de proyectos conjuntos entre empresas, públicas y privadas, provenientes de dos o más países de la ALADI.

Asimismo, es cada vez más significativa la circulación de personas, nacionales de los países miembros, que se trasladan, por diversos factores y sin mayores obstáculos, entre los territorios de los propios países, ya sea en forma transitoria o en la búsqueda de una nueva radicación.

De esta manera, se fue estableciendo en la región una apreciable cantidad y diversidad de formas de interrelación comercial y económica.

Todo ello permitió que, paulatinamente, se generaran las bases para que en oportunidad de su Decimotercera Reunión del 18 de octubre pasado, el Consejo de Ministros de la ALADI pudiera evaluar las posibilidades de recuperar el proyecto multilateral de integración, mediante la articulación de los acuerdos bi y plurilaterales vigentes en el ámbito de la Asociación y de aquellos que pudieran concretarse en el futuro inmediato².

Este es un paso fundamental, pues la ALADI estaría dando un salto cualitativo de trascendental importancia no sólo para sus países miembros, sino para que la región, en su conjunto, y Sudamérica, en particular, logre configurar una unidad geopolítica capaz de hacer sentir su peso y su voz en el concierto internacional, especialmente, en las negociaciones con países y bloques de extrazona, así como en foros multilaterales.

² Más allá de la significativa cantidad de Protocolos adicionales firmados a los instrumentos ya vigentes, desde marzo de 1999 a la fecha, se suscribieron 29 nuevos acuerdos, de los cuales 21 son de Complementación Económica. En ese sentido, se destacan los suscritos por Cuba con cada uno de los restantes miembros de la Asociación como consecuencia de su incorporación; por Argentina con Uruguay; por México con los países del MERCOSUR; así como, más recientemente, por estos últimos con la CAN.

Las perspectivas de esta asociación son enormes. Si bien el grado de desarrollo económico de los países de Sudamérica (CAN, MERCOSUR y Chile), medido por su participación en el comercio y en el PIB mundial, no está relacionado directamente con su contribución en población y superficie, su potencialidad estratégica en el futuro es incuestionable.

En términos comerciales, significan tan solo el 2,4% y 1,6% de las exportaciones e importaciones mundiales, pero estos países comparten una historia y una cultura común y, además, cuentan con un acervo de recursos naturales y humanos que conjugados entre sí, constituyen una base importante que les permitiría aspirar a niveles superiores de integración y, por tanto, de bienestar económico. Efectivamente, Sudamérica es una de las zonas de mayor riqueza natural y cultural del mundo: concentra la mayor reserva acuífera del planeta (24,4% de los recursos renovables de agua), con el 8,6% de las de petróleo crudo y el 4,2% de las de gas natural. De allí la vigencia del proyecto regional, incluso más allá de la ALADI.

2. a la integración que va...

En esta etapa, el proyecto multilateral de la ALADI comenzará a adquirir forma a través de la conformación de un Espacio Libre Comercio (ELC) con la participación de los doce países miembros, sin exclusión alguna. Esto requerirá la ampliación de la agenda de la Asociación y, por tanto, la incorporación de un conjunto de materias que si bien ya forman parte de la temática internacional, exigen un tratamiento específico para la región, de manera que no se constituyan en un obstáculo adicional al comercio u otro tipo de interrelación que pueda establecerse entre los países.

En ese sentido, y conforme a lo establecido en la Resolución 59 (XIII) del Consejo de Ministros, los componentes básicos a ser considerados para la conformación del ELC son: acceso a mercados, normas y disciplinas comunes, apoyo a los PMDER y materias complementarias.

En torno a esta propuesta no existe prácticamente disidencia; de hecho la CAN ha lanzando una propia, relativa al ELC Sudamericano. Cabe destacar que en lo que si reside la originalidad de la ALADI es en que la profundización del proceso de integración así definida está acompañada de una instrumentación específica, sobre el cómo se llevará a cabo tal proceso.

Para propiciar un acceso amplio y universal a los mercados, en la mencionada Resolución se indica como camino posible la conversión de los actuales acuerdos de preferencias fijas en acuerdos de libre comercio, ya sea mediante la negociación entre las Partes involucradas o la adhesión negociada a un acuerdo vigente. Para contar con normas y disciplinas comunes que faciliten y estimulen el comercio, los Ministros proponen iniciar un proceso gradual de compatibilización, armonización y/o reconocimiento mutuo, teniendo en cuenta para ello las especificidades de cada acuerdo así como las legislaciones nacionales de cada país.

Los tratamientos especiales y diferenciales tampoco han escapado a la atención de los Ministros. En cuanto al apoyo a los PMDER, se resaltó la necesidad de fortalecer el Sistema de Apoyo en favor de esos países, enfatizando su carácter sistémico, con el objeto de incrementar su participación en los flujos de comercio intrarregional y su acceso al mercado de los restantes países miembros.

Asimismo, la incorporación de nuevos temas es también una contribución emanada de dicho Consejo. Se subrayó la necesidad de desarrollar la cooperación y coordinación en materias que complementan y potencian el ELC tales como la integración física, la integración digital, el financiamiento del comercio, el fomento productivo y el relacionamiento con los sectores empresarial, laboral y académico. Se

indicó también que ello debería extenderse al desarrollo de acciones concretas en el ámbito social, cultural, científico y tecnológico.

No obstante la voluntad política existente, el desarrollo del proyecto ALADI no estará exento de amenazas, especialmente vinculadas con la unipolaridad política y militar prevaleciente en el actual sistema mundial. Planteará, asimismo, desafíos trascendentales tanto para cada uno de los países miembros como para la Asociación en su conjunto.

El primero de esos retos se refiere a la capacidad de coordinar la disposición política existente con la comprensión y flexibilidad necesaria para permitir el avance de las negociaciones comerciales para que el ELC adquiriera, efectivamente, un carácter regional.

A pesar de reconocer la validez de los compromisos adquiridos por pares o grupos de países, la realidad comercial impone cada vez, y con más claridad, una vía intermedia hacia la adopción de normas comunes: la compatibilización. De esta manera se podría, en lo posible, garantizar una mayor fluidez al comercio intrarregional. Enfrentar este desafío es fundamental para afirmar la confianza de los agentes económicos, facilitando sus operaciones y, por ende, las tareas de las autoridades nacionales encargadas de la administración del comercio exterior.

Criterio similar deberá regir, desde el inicio de las negociaciones, para el tratamiento de los nuevos temas a ser incorporados en la agenda de la Asociación. Al respecto, conforme a la Resolución 60 (XIII) del Consejo de Ministros, el Comité de Representantes deberá impulsar la cooperación, la coordinación y el desarrollo de acciones conjuntas en aquellas materias que constituyen la nueva agenda de la ALADI.

Esta estrategia permitiría que en aquellos que todavía no han sido objeto de compromiso alguno en los foros internacionales correspondientes, las decisiones regionales pueden llegar a constituir las bases de una eventual posición, sino conjunta, por lo menos coordinada de los países frente a negociaciones extrazonales.

Un segundo desafío está relacionado con lo que se podría llamar el cambio cualitativo del proceso de integración. Tal, como se ha señalado, en el marco del Tratado, la región ha logrado conformar una red de acuerdos de libre comercio que le han permitido estructurar una sólida "integración de demandas", una de cuyas falencias es que no ha sido capaz de proyectarse hacia el desarrollo productivo, lo cual explica, en gran medida, la limitada complementariedad que se verifica en el comercio intrarregional.

Esto se explica, en parte, porque, con algunas excepciones, los países aplicaron estrategias de desarrollo basadas en la no aplicación de políticas activas, librando la asignación de recursos a las fuerzas del mercado. Esta realidad se reflejó totalmente en los acuerdos de integración limitando, entonces, las posibilidades de éstos de influir sobre la estructura productiva de los países participantes.

Dicha estrategia supuso también la ausencia generalizada de políticas nacionales de desarrollo científico y tecnológico, cuestión que, igualmente, se reflejó en los acuerdos de integración. Ello se revela en el hecho de que los acuerdos de cooperación en este campo han quedado en las intenciones, avanzando muy poco en su implementación concreta.

Por tanto, otro gran desafío para avanzar en el proceso de integración lo constituye la incorporación de acciones concretas, que a la luz de la experiencia, se han convertido en vitales para la reorientación de la estrategia de inserción internacional de los países miembros, como lo son las políticas activas de desarrollo y las de ciencia y tecnología, para conceder a la integración un papel protagónico en el desarrollo económico de los países miembros. La acción conjunta en ambas materias

actuaría como efecto multiplicador, en primer lugar, sobre la diversificación de la estructura productiva; y, en segundo término, estimulando la inversión y la generación de empleos de calidad creando condiciones para el surgimiento de economías de aglomeración que se potenciarían en un mercado ampliado.

Paralelamente, un campo que deberá ser atendido a la mayor brevedad, es el de la integración física, entendida en su acepción más amplia. Esto pasa por la efectiva incorporación de la ALADI a la ejecución de la Iniciativa para la Integración Física Sudamericana (IIRSA), proceso ya en marcha, y por su vinculación con el desarrollo del Plan Puebla-Panamá, los cuales surgen como una necesidad impostergable a los efectos no sólo de facilitar los intercambios de bienes, servicios y personas entre los países sino también su competitividad internacional.

El trabajo en esta área tendrá consecuencias sobre la complementariedad económica regional y, en particular, sobre el tema energético, de enorme importancia estratégica y que, independientemente de los grandes avances de los que está siendo objeto, requeriría un capítulo aparte en el proyecto multilateral que se intenta estructurar. En particular, la integración en el campo energético constituye una potente palanca de apoyo a la complementación productiva de las economías sudamericanas, al tiempo que los proyectos binacionales y subregionales existentes brindan sólidos cimientos para una expansión a nivel del subcontinente.

En el plano económico, un último desafío radica en los ámbitos financiero y monetario. Si bien desde el punto de vista institucional, la región cuenta con una estructura que responde, y ha respondido, cabalmente a sus requerimientos, la vulnerabilidad de la región frente a los movimientos especulativos de capital y sus consecuentes efectos sobre la dinámica integradora ha sido, lamentablemente, una constante.

La puesta en marcha y la adopción gradual de acciones y políticas coordinadas en estas áreas, en su momento, parecen imposibles de ignorar para conceder sustentabilidad al proyecto de integración regional. Sin embargo, tal proyecto no es viable si no centra su atención en la realidad social que enfrentan los países latinoamericanos.

La miseria, el desempleo, la desnutrición, la reaparición de las enfermedades endémicas, el analfabetismo, en síntesis, las consecuencias resultantes del modelo de exclusión social aplicado por décadas, no pueden continuar ausentes en la agenda integracionista.

Carecería de sentido todo lo que se pueda programar en el ámbito económico si se sigue siendo incapaz, como se ha sido hasta el presente, de diseñar acciones conjuntas para contribuir a enfrentar estos gravísimos problemas, comunes a todas nuestras sociedades. Está claro que es también un desafío mayor, probablemente más fácil de explicitar que de llevar a la acción, pero lo relevante es la voluntad política regional para avanzar en esa línea, poniendo a la institucionalidad regional a trabajar en ese sentido.

El momento actual, por otra parte, con altas tasas de crecimiento económico en la región y buenas perspectivas en el mediano plazo, al mismo tiempo que se ha concretado el acuerdo CAN-MERCOSUR, y se establecen las bases de la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), ambas manifestaciones de la sólida voluntad política existentes, constituye una oportunidad histórica de dar ese salto cualitativo en la integración.

Cabe mencionar en este sentido la importancia de la III Cumbre Presidencial Sudamericana realizada recientemente en Cuzco, Perú, que da lugar a la conformación de dicha Unión. De allí emana un mandato muy sólido para establecer e implementar progresivamente sus niveles y ámbitos de acción conjunta, promoviendo

la convergencia sobre la base de la institucionalidad existente. Al mismo tiempo, encarga a los Ministros de Relaciones Exteriores la elaboración de una propuesta de acción.

En la misma orientación, en la también reciente Cumbre de Presidentes de los Estados Parte del MERCOSUR llevada a cabo el 17 de diciembre de 2004 en Ouro Preto, se concretó la adhesión de Colombia, Ecuador y Venezuela como Estados asociados al MERCOSUR, con la protocolización de los respectivos Acuerdos de Libre Comercio. Asimismo, en este contexto, se deliberó en torno a la creación de la Unión de Naciones de Sudamérica (UNASUR), con referencia a pautas institucionales, y a temas que harían parte de la agenda para su implementación.

En lo que hace al relacionamiento extrarregional, se concluyeron las negociaciones de Acuerdos de Preferencias con India y con la Unión Aduanera de África Austral.

Por otra parte, en los días anteriores, el Consejo del Mercado Común del MERCOSUR tomó importantes resoluciones en varios ámbitos. En el económico-comercial, se creó el Fondo de Convergencia Estructural y Fortalecimiento del Proceso de integración; se lanzó la VI Ronda de Negociaciones sobre Servicios; se estableció un cronograma para alcanzar la libre circulación de bienes al interior del MERCOSUR; se aprobaron también normas sobre despacho aduanero de mercancías y la simplificación de procedimientos aduaneros intrazona; y se reglamentó el Protocolo de Contrataciones Públicas del MERCOSUR. En el área institucional se aprobaron medidas para el pleno funcionamiento del Protocolo de Solución de Controversias y su Tribunal Permanente de Revisión, y se estableció la fecha de diciembre de 2006 para la instalación del Parlamento del MERCOSUR.

Un último desafío orientado a mejorar la calidad del proceso de integración, pasa por transformarlo en un componente necesario de una trayectoria de crecimiento sostenido y no, como hasta ahora ha sucedido, en un impulso procíclico que, en momentos de crisis, contribuye a su agudización.

Esta mejora en la calidad de la integración no pasa por una “inflación institucional”, una válida preocupación de los países, sino por mejorar el funcionamiento de la actual institucionalidad regional, y por otro lado, avanzando en medidas de coordinación y armonización entre los países, entre las que se cuenta como una básica la efectiva coordinación de las políticas macroeconómicas.

Este cúmulo de tareas que ocuparán la agenda de la Asociación, reforzadas con las desarrolladas en el marco de los acuerdos subregionales y bilaterales, brindan la oportunidad de ampliar la base de sustentación social que exige el proyecto en proceso de estructuración. Ahora, corresponde ampliar los canales y medios de participación social para involucrar a un mayor número de actores al proceso de integración. Ese será el punto de partida para su democratización.